



Don Eduardo Moore Montero

Hace ya un mes que don Eduardo nos dejara y en todos los que tuvimos la suerte de conocerlo y tratarlo en forma frecuente persiste su recuerdo y éste se agranda en la ausencia del hombre de espíritu selecto y cultura superior que él fuera.

Heredero de la brillante inteligencia de su padre, el Dr. Eduardo Moore Bravo, desde sus años de colegio, mostró su afición por las letras y el cultivo del espíritu. De esa época son sus magníficas crónicas, con motivo de una exploración a Chiloé continental y que fueran publicadas en la prensa de Santiago.

Mucho se ha dicho de su quehacer en la política y de su amistad y participación en los círculos literarios. Quisiéramos dentro de nuestras limitaciones, señalar algunos rasgos de su influencia en el agro y como padre, amigo y consejero.

Recordamos hoy con nostalgia, largas horas pasadas en su escritorio y en las cuales nos embelesaba con su charla amena y profunda, en la cual cada frase y cada pensamiento eran semillas que dejaba caer en nuestros espíritus jóvenes, y a través de los cuales nos iba traspasando ese amor incommensurable que sentía por Chile, su campo y su gente. Amor que se destaca en forma nítida en todas sus actuaciones en la vida pública y en su producción literaria, mucha de la cual desgraciadamente permanece inédita.

En esas tardes, también, nos iba traspasando sus valores en cuanto a esa difícil misión de ser padres y formadores de nuestros hijos, cosa que él realizará con tanto éxito y cuya experiencia y delicadeza para ejecutar, jamás mezquinara a nadie. En múltiples ocasiones fuimos testigos

como traspasaba estas enseñanzas a tanta gente humilde, en los campos de Querelema y en ese pintoresco Paredones. Veíamos con cuanto cariño y sabiduría entregaba su acertado consejo a esos rudos campesinos que lo admiraban y querían.

Cuánta admiración nos causaba cuando escuchábamos largas e interminables charlas que tenía con sus dilectos amigos Pedro Prado y Francisco A. Encina en que los temas de literatura, historia, filosofía y preocupación por la patria, se entrelazaban con anécdotas de rodeos, cacerías de zorro y otras labores campesinas. En esos momentos nos parecía escuchar en nuestros oídos música celestial.

Su pasión por el campo chileno era sólo comparable a su ansia de cultura y a través de ella servir a sus semejantes. Este mismo amor a su tierra de la costa colchagüina en particular y a la agricultura en general, lo llevó a entregar el aporte de su inteligencia y experiencia a la Sociedad Nacional de Agricultura, durante muchos años, institución que seguramente sabrá destacar su labor.

Don Eduardo se ha ido, pero su recuerdo de hombre de inteligencia y cultura superiores, de patriotismo sin límites, de padre y forjador de juventudes permanecerá entre quienes tuvieron la suerte de contarlo como amigo y consejero. Y ellos seguramente podrán traspasar a las futuras generaciones esas grandes enseñanzas de él recibidas.

Ahora, reunido con su incomparable esposa, estará gozando de la cosecha de tantas obras que realizara en vida.

S.R.B.

Don Eduardo Moore Montero. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

S.R.B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Eduardo Moore Montero. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile